

las pisadas de esta Reyna Soberana, reconociéndonos por siervos del Señor en todos nuestros pensamientos, palabras, y obras. Dedicuemos á su servicio todos los miembros de nuestro cuerpo; y todos nuestros intentos y pensamientos sean cumplir sus santos preceptos; y reconociendo las mercedes que de mano de su misericordia recibimos, nos hará merecedores de recibir otras mas grandes. Digamos en nuestras oraciones continuamente la respuesta de la gloriosa Virgen y Madre, pidiendo que se haga en nosotros segun su palabra, es á saber, aquella divina palabra, por la qual ordenó que se cumpliese el misterio de su Encarnacion Sacratísima quando dixo: tanto amó Dios al mundo, que dió su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él creyere no se pierda, ántes tenga la vida eterna. No es de dudar que oirá nuestros clamores, enviados desde esta profundidad de miseria, pues su Magestad tuvo por bien, ántes que le conociesemos, descender por nuestro amor á este miserable valle de lágrimas, y participar de nuestros trabajos, siendo Dios y hombre verdadero, Jesu-Christo Redentor nuestro, que vive y reyna con el Padre, y con el Espíritu Santo para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda, presbítero, sobre el Evangelio que se canta el Viérnes de las quatro temporadas del Adviento, el qual escribe San Lucas en el cap. i. v. 39. dice así: *en aquel tiempo levantándose María, fué por las montañas con priesa á la ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth, &c.*

La leccion del Santo Evangelio que habemos oído, muy amados hermanos míos, predicándonos los principios admirables de nuestra redencion, juntamente nos encomienda que sigamos los misterios sacratísimos

mos de humildad que en su narracion nos representa. Habiendo venido toda nuestra perdicion por la pestilencial soberbia de que nuestros primeros padres fueron heridos: era necesario que todos los principios de nuestro remedio viniesen acompañados de extrema humildad. Y pues la muerte habia venido al mundo por el atrevimiento temerario de una muger engañada, convenia que para darnos señal de que venia ya el tiempo en que la vida nos fuese restituida, las mugeres de alta fe y extremada humildad se juntasen á conversar de las obras de la caridad divina, y entre estas siervas de Dios la Reyna de los Angeles como mas excelente, y mas querida del Señor comienza á mostrarnos el camino de la humildad por donde se va al cielo, y sus exemplos no son ménos acompañados de ardiente caridad que de castidad virginal. Está muy claro que la gloria de su cuerpo sacratísimo y virginal en todo y por todo nos declara, que tal debe ser la habitacion de aquella soberana ciudad por cuyo amor y deseo siempre suspiran nuestras almas, en donde como el Santo Evangelio dice, ni se casan ni son casados, ántes todos están como verdaderos Angeles del Señor. Muéstranos, pues, la Reyna gloriosa que tal ha de ser la virtud de nuestra alma para que podamos alcanzar esta tan alta y soberana morada. Porque así como en la lección pasada del Santo Evangelio aprendimos como esta Sacratísima Virgen despues de haber merecido gozar de la vision, salutacion y conversacion Angélica, despues que fué cerciorada de que en sus virginales entrañas estaba el verdadero Hijo de Dios, ya Hijo suyo, no hallamos que se gloriase de estos celestiales dones como de cosa suya propia; ántes para merecer siempre mayores mercedes, afirmó las pisadas de su alma en una muy profunda humildad, respondiendo al Angel que la traia la embaxada; ves aquí la sierva del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y como en la lección del Santo Evangelio he-

mos oido, la Reyna de los Angeles ha querido mostrar con las criaturas la misma humildad que con el Angel habia mostrado: cosa de tanto mayor perfeccion, quanto todas las otras criaturas con quienes se humilla son de menor valor que su Magestad. Todos saben que la Virgen consagrada al Señor era con muy grandes privilegios superior á qualquiera otra muger por santa y amiga que fuese de Dios. No hay quien dude que la Madre del Rey Eterno de derecho y con justicia debe ser preferida á la muger del mas illustre caballero por grande que sea. Pero acordándose esta Reyna Sacratísima de que está escrito; quanto fueres mayor, tanto mas en todo te has de humillar, luego que el Angel glorioso partió de su presencia al Cielo, ella tambien se levantó para ir por las montañas, y llevando dentro de su virginal vientre á Dios verdadero, fué á visitar las moradas donde estaban sus siervos, para visitarlos, hablar y conversar con ellos. Es muy conforme á razon que despues de la vista y habla del Angel, suba á las alturas de las montañas: porque habiendo gustado la suavidad de los soberanos ciudadanos, se sube por el camino de la humildad á lo alto de las montañas. Entró, pues, en la casa de los bienaventurados Zacarías y Elisabeth sabiendo que esta Señora habia de parir al verdadero siervo y Precursor del Señor. La saludó no como dudosa del oráculo divino que sobre esto habia oido, sino como participante de la alegría y favor que su parienta habia recibido del Señor; no para confirmar en sí lo que el Angel la habia dicho con el testimonio de esta santa muger, sino porque hallándose presente la Señora, doncella, y en tal edad, podia servir muy bien en la necesidad á la anciana, y honrada parienta que lo habia menester. *Luego que Elisabeth oyó la salutacion de María, el infante se alegró dentro de su vientre, y ella fué llena del Espíritu Santo. v. 41.* Abriendo su boca María Sacratísima para saludarla, Elisabeth fué llena del Espíritu Santo: fué lleno asimismo Juan, y en-

señados los dos por un mismo Espíritu, conoció muy bien Elisabeth gloriosa quien era la que la saludaba, y como á verdadera Madre de su Señor hizo todo el acatamiento que su flaqueza podia: honrándola con la bendicion que á sola tal Señora se debia. Y el infante, aun no nacido, desde donde estaba conoció que el verdadero Señor del mundo venia en las entrañas virginales de María Sacratísima. Y porque su lengua no podia explicar el gozó inefable que en la cárcel del vientre sentia con la venida de su Señor, lo testificaba con el movimiento de su persona, adorándole con el alma, y con todas las señales posibles. Dió á entender con cuánta alegría, venido el tiempo, cumpliria el oficio de Embaxador de su Magestad. Aquí se cumplió lo que el Angel habia dicho, anunciando las grandezas del glorioso Bautista á su Madre quando la dixo: será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su Madre. *Fué, pues, Elisabeth llena del Espíritu Santo, y con voz muy alta, dixo. Ibid. y v. 42.* Justo era que la voz fuese grande, porque eran muy grandes las mercedes que habia recibido de Dios: grande habia de ser la voz, pues delante de sí veia con el alma que estaba allí corporalmente aquel Señor que ella sabia que estaba en todo lugar segun su Magestad divina, y que esta voz de la gloriosa Elisabeth fuese alta, ó grande, debe entenderse quanto al fervor de la devocion que en ella habia, no quanto al sonido, ó grito que se sentia. No era regular que muger que ardia en el fuego del Espíritu Santo alabase al Señor con calor de poca devocion. Muger que dentro de sus entrañas tenia aquel Varon que era el mayor entre los nacidos de mugeres, se alegraba en gran manera viendo que era ya venido aquel Señor que concebido en las purísimas entrañas de la Madre siempre Virgen, era llamado Hijo del muy alto, y lo era. *Alzó, pues, la voz y dixo: bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. v. 42.* Bendita eres tú entre las mugeres: no solo eres tú, Señora, bendita en-

tre las mugeres, mas aun sobre todas las mugeres benditas tienes incomparables privilegios de bendicion; y bendito es el fruto de tu vientre: y este Sacratísimo fruto no es bendito con la comun bendicion de los otros Santos, sino conformé á lo que dice el Apóstol: "y de estos padres viene Christo segun la carne, el qual es Dios bendito sobre todas las cosas para siempre jamas". Hablando el gran Profeta con palabras misteriosas del nacimiento de este bendito fruto, dixo: dará el Señor su misericordia, y nuestra tierra dará su fruto. Dió, pues, el Señor su misericordia quando ordenó que el linage humano fuese librado de la necesidad grande en que estaba puesto por la primera culpa, y esto lo executó por medio de su Hijo Unigénito. Dió su misericordia quando para su entrada consagró con la gracia del Espíritu Santo el Templo Sacratísimo del vientre virginal. Dió tambien nuestra tierra su fruto, porque la misma Virgen Sacratísima habiendo tomado su cuerpo de la tierra, engendró un Hijo igual en la divinidad á Dios, y Dios verdadero, y en la verdad de la carne de la misma substancia suya. Contemplando el Profeta Isaiás el misterio soberano de la humana reparacion, y el tiempo en que habia de ser, dixo: será aquel dia la generacion del Señor en magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra será muy alto. Fué la generacion del Señor en magnificencia y gloria quando el Hijo de Dios Eterno se mostró temporalmente en nuestra humanidad resplandeciendo al mundo con claridad de grandezas y virtudes celestiales. Fué asimismo ensalzado el fruto de la tierra, quando Christo Redentor nuestro con la grandeza y virtud de su Resurreccion ensalzó hasta los Cielos aquella humanidad Sacratísima que entre nosotros por nosotros habia tomado: hecha ya de mortal inmortal, de pasible impasible y gloriosa. Segun esto Elisabeth dixo con grande razon: bendita eres tú entre las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Sin comparacion es bendita sobre

bre todas las benditas esta Reyna gloriosa, que gozando de ser verdadera Madre de Dios, juntamente guardó la corona de virginidad. Bendita eres entre las mugeres, pues por tu parto virginal fué quitada de los nacidos de mugeres la maldicion de la primera madre. Bendito es el fruto de tu vientre, pues por él recibimos el fruto de la soberana bendicion, que en Adan habiamos perdido. Es, pues, este fruto bendito con toda verdad y singular bendicion, porque no fué como nosotros bendito despues de nacido, ántes vino en el nombre del Señor trayendo consigo todas las bendiciones para nuestra reparacion: síguese. *¿T de dónde me vino esto á mí, que la Madre de mi Señor venga á mí?* v. 43. Grande es la humildad que está en el alma de esta Santa Profetisa: bien se halla en ella ser verdad lo que el Señor dixo por el Profeta Isaiás: *¿sobre quién reposará mi espíritu sino sobre el humilde y manso, y que teme mis palabras? Conoció muy bien que aquella Señora que á su casa venia, era Madre de su Señor, mas no hallando en sí cosa alguna por donde mereciese tan soberana merced, pregunta: ¿de dónde me viene á mí un bien tan grande, que la Madre de mi Señor venga á mí? Claro está que del mismo espíritu que recibió la gracia de ser Profetisa, recibió tambien el gran don de la humildad que tenia, y así llena de espíritu de profecia, conoció que venia á ella la Madre del Salvador del mundo, pero como estaba acompañada del espíritu de humildad, no se halla digna de que tan grande huesped entráse en su casa: síguese. Luego que la voz de tu salutacion sonó en mis oidos, el infante que en mi vientre está, se alegró con grande gozo.* v. 44. Alumbrada Elisabeth santísima por el mismo Espíritu Santo de que estaba llena, conoció lo que significaba aquella alegría del infante que en su vientre estaba; que era haber ya él conocido que habia venido la Madre preciosa del soberano Señor, de quien él habia de ser Embaxador y Precursor. Maravillosa fué en gran

gran manera y muy pronta esta obra del Espíritu Santo: porque quando él es el que enseña, no hay tardanza alguna en el que aprende. En el mismo momento que fué oída la salutacion por la Santa Madre, tambien el hijo que estaba en su vientre se alegró: en el mismo punto en que la voz entró corporalmente por los oídos de la Madre, en el mismo entró el Espíritu Santo en su corazon, y no solo encendió el de la Madre, mas tambien el del Hijo bienaventurado que estaba en su vientre. Y así la misma Madre del Embaxador del Señor empezó luego poco á poco á dar parte de los grandes misterios, que Dios la habia revelado, á los que estaban allí presentes, diciendo á la Reyna de los Angeles: *bienaventurada eres tú, que creiste, porque sin duda se cumplirán en tí todas las cosas que se te han dicho de parte del Señor.* v. 45. Tambien la habia sido revelado por el mismo espíritu á la bienaventurada Elisabeth, como el Angel saludó á la Reyna de los Angeles, y como ella luego creyó á la embaxada que por el Angel la fué explicada, y como todo aquello se habia de cumplir sin duda alguna por el divino poder. Quando el Espíritu Santo vino á la bienaventurada Elisabeth, la dió por un modo admirable el conocimiento de las cosas presentes y pasadas, y de las que habian de ser. Mostró bien que sabia las presentes, quando saludó á la Reyna del Cielo que allí tenia presente, llamándola Madre de su Señor; y conociendo que en su vientre virginal venia el Rey de la gloria, la dixo: bendito es el fruto de tu vientre. Mostró tambien tener noticia de lo pasado, diciendo: bienaventurada tú que creiste. Mostró asimismo tener noticia de lo que habia de ser, diciendo: se cumplirá en tí todo lo que te fué dicho de parte del Señor. ¿Quién podrá, hermanos míos muy amados, contemplar ni explicar la grandeza de gracia tan inestimable, el complemento de las mercedes inefables que en esta jornada fué comunicado á la Reyna de los Angeles verdadera Madre de Dios ver-

dadero, pues tan grandes y crecidos dones vemos que le son dados á la Madre del Santo Embaxador? Pero oigamos lo que la Virgen bienaventurada responde á las palabras de la santa parienta, y segun nuestra flaqueza, ayudándonos el Señor, tomaremos algun gusto de los misterios secretos que en este punto se encierran. Habiendo oído la Reyna del Cielo el testimonio de Elisabeth gloriosa, que la llamó bienaventurada entre las mugeres, y la predicó Madre de su Señor: alaba la firmeza grande de su fe: confiesa que con su entrada y presencia, ella habia sido llena del Espíritu Santo. Ya la pareció á la Virgen bienaventurada que era hora de que reconociendo al Señor las grandes mercedes recibidas, publicase lo que dentro de sí estaba tan reservado. Conoció que este lugar y tiempo era de el que el Señor se servia para su confesion humilde, y acompañada de tanta devocion y santidad, porque hasta aquí, usando del silencio secreto que convenia á su virginal honestidad, adoraba dentro de su alma el soberano misterio que en su sacratísimo vientre virginal se habia cumplido, y le tenia secreto, esperando con humildad prudentísima, y prudencia muy humilde, quando seria servido el Señor, repartidor de estas mercedes, de que se publicasen, en especial las que particularmente eran comunicadas á su persona Sacratísima. Pero viendo la prudentísima Señora que ya el Espíritu Santo guiaba las lenguas de los otros para que se notificasen estos altos misterios, confirmada con la misma gracia, empezó á manifestar por su boca Sacratísima, los misterios tan grandes que hasta allí tenia guardados, y así dixo: *engrandece y alaba mi alma al Señor: y mi espíritu se alegró mucho en Dios mi salud.* v. 46. y 47. En estas palabras lo primero que confiesa son los dones que especialmente la fuéron dados, y luego cuenta las mercedes grandes que en general ha hecho, y siempre hace á todo el linage humano. Decimos que el alma de alguno alaba y engrandece al Señor, quan-

do el tal sacrifica todos los afectos interiores de su corazon, todos sus pensamientos y deseos, á solo alabar y servir á su Criador y Redentor: mostrando siempre en sus obras que ninguna cosa de quantas hay en el mundo le da placer, sino guardar sus mandamientos, reconociendo siempre la omnipotencia de su Magestad. Y aquel decimos que tiene el espíritu muy alegre en Dios su verdadera salud, el que ningun amor tiene á las cosas de la tierra, ninguna felicidad de prosperidades humanas le ablanda, ninguna adversidad le derriba de su constante rectitud; mas toda su alegría y consuelo está en acordarse, y pensar en aquel Señor de quien espera recibir la salud eterna. Y como estas condiciones convengan á qualquier criatura perfecta, y esta pueda decir las palabras sobredichas: ¿qué diremos ya que sea digno de la Sacratísima Reyna de los Angeles? ¿Con quanta mayor razon y justicia podia su Magestad decirlas, pues con mérito de privilegio singular ardia en el amor espiritual de aquel soberano Señor, que habia concebido corporalmente en su vientre virginal? Esta, pues, pudo con mucha justicia alegrarse en Jesus Salvador suyo, y sentir gozo especial sobre todos los Santos: sabiendo, como tan de cierto sabia, que de sus virginales entrañas habia de nacer temporalmente aquel Señor que sin principio era el reparador de la humana naturaleza: de tal manera que en una misma persona estuviese su verdadero Hijo y Señor, y con esto luego confiesa su profundísima humildad, y quan en poco tenia su propia persona, y como todo el bien que tenia la ha venido del Cielo, diciendo: *Porque miró la humildad de su sierva, ved ya que por esto todas las generaciones me llamarán bienaventurada.* v. 48. Por su misma sentencia muestra haber sido humilde sierva del Señor: mas junto con esto nos declara, que mediante la gracia soberana del Señor ha sido muy ensalzada, y de tal manera glorificada, que justamente todas las generaciones maravillándose

de

de su grandeza la llamarán bienaventurada. Y añade, á esta sentencia las gracias que da al Señor, reconociendo las grandes mercedes y beneficios inestimables que de su mano ha recibido, y dice: *porque hizo conmigo grandes cosas el que es Poderoso, y su nombre es santo.* v. 49. Notorio es, que atribuyendo esta Señora toda su grandeza á las mercedes que del Señor ha recibido, de ninguna cosa piensa que la tenia por su propio merecimiento: todo confiesa haberla venido de manos de aquel Señor, que siendo por su propia esencia y virtud poderoso y grande, acostumbra por su misericordia hacer entre sus siervos de los pequeños y flacos, los mas fuertes y grandes, y con razon añadió, y su nombre es santo: para avisar no solo á los que allí la oian, mas á todos los del mundo, á cuya noticia llegasen estos misterios sagrados de la grandeza de este nombre sacratísimo, para que volando con la fe y devocion viniesen á él, y le siguiesen con todo amor y obediencia, porque mediante este nombre Altísimo pudiesen participar juntamente de su gloria con los bienaventurados, conforme á lo que el Santo Profeta dice: y sucederá de esta manera, que todos quantos invocaren el nombre del Señor serán salvos. Este mismo nombre es aquel de quien arriba diximos: alegróse mi espíritu en Dios mi salud, y para mas declarar esto añadió: *y la misericordia suya es de generacion en generacion para los que le temen.* v. 50. Llama generacion, y generacion para mostrarnos que venia á salvar el pueblo Judaico y Gentil: ó mejor diremos que quiso comprehender todas las generaciones del mundo que habian de creer en Christo Redentor nuestro. Porque segun el glorioso San Pedro dice: acerca de Dios no hay acepcion de personas, sino que todos los que le temen y aman, obrando justicia, le son aceptos. Con estas palabras de la Reyna de los Angeles se conforman las de su precioso Hijo y Redentor nuestro que nos enseña, que no solo es bienaventurada la Madre Sacratísima que

Tom. I.

F

sien-

siendo Virgen le parió, mas dice tambien que serán bienaventurados los que oyeren su palabra y la guardaren. El Sagrado Evangelio cuenta, que estando nuestro Redentor enseñando al pueblo, una muger maravillada de su doctrina, y animada del calor del Espíritu Santo, dixo: bienaventurado es el vientre en que estuviste, y los pechos que mamaste: nuestro Redentor aprobando con mucho amor aquel testimonio respondió: bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan. Esto dixo el Señor, para enseñar á la santa muger, que tambien ella y todos los que esto oyesen, podian ser bienaventurados, guardando sus santos mandamientos. De manera, que la respuesta de nuestro Redentor, querrá decir: Aunque sea bienaventurada con muy aventajados privilegios la que mereció traer en sus entrañas virginales al Hijo de Dios y parirle, quedando siempre virgen, y criarle con sus sacratísimos pechos; no por eso faltará lugar muy honrado en la bienaventuranza, para los que en esta vida por fé y amor casto concibieren al Señor en sus almas, y con memoria continua le traxeren dentro de sí, y le comunicaren á los corazones de sus próximos con piadosas y solícitas exhortaciones. Y pues la Maestra Angélica ha enseñado, cómo la misericordia de su precioso Hijo y Señor asistirá cumplidamente á todos los que le amaren, y guardaren sus mandamientos, resta que tambien nos enseñe, qué paga tendrán los malos, que apartándose de este camino le ofendieren y deservieren, y por eso dice: *hizo potencia en su brazo, y desbarató los que eran soberbios en los pensamientos de su corazon. v. 51.* Diciendo en su brazo, nos enseña que con su propia virtud y fuerza hace lo que es su voluntad, y que no tiene necesidad de ser ayudado por otro: conforme á lo que de su Magestad está escrito, es á saber, que está tan en su mano el poder, como el querer; y para mostrar la diferencia de nuestro obrar al de su grandeza, y cómo no está en nuestras fuerzas el

bien obrar si su gracia no nos ayudare, nos enseña por el gran Profeta, el que hablando con Dios le dice: Señor no los salvará su brazo mas tu mano derecha, y tu brazo, y la claridad de tu cara que los alumbré. Desbarató, pues, á los que en sus pensamientos, y corazon andaban soberbios: porque á la verdad la soberbia es principio de todo pecado, y por esto los primeros padres, y todo el linage humano fuéron arrojados de aquel grande reposo en que Dios los habia colocado, y fuéron desterrados á las desventuras y trabajos del mundo. Pero aquellos que obstinados en el mal duraren sin enmienda en las ofensas de Dios, serán con otra mas dura sentencia castigados: la disposicion y execucion de la qual el gran Señor y Soberano Juez guardó para sí, y confirmando esto se sigue: *quitó y derribó los poderosos de su silla. v. 52.* A los mismos que ha llamado soberbios, ahora los llama poderosos; y con razon son llamados soberbios, pues quieren levantarse con vanidad sobre lo que requiere el ser de su natural condicion. Los poderosos soberbios, no son en la verdad poderosos, pero como vanos, confiando en sus fuerzas, menosprecian solicitar el auxilio y socorro de su Criador. Tened por verdaderamente poderosos á los que se arman de la doctrina del glorioso Apóstol, diciendo: todo nuestro poder está en Jesu-Christo Redentor nuestro, que nos conforta: y de estos dixo el Santo Patriarca Job: Dios arroja de sí los poderosos, viendo que tambien él es poderoso: *derribó, pues, los poderosos de su silla, y ensalzó los humildes.* Ibid. Porque así está sentenciado por boca del Señor, que será abatido el que se ensalzare, y será ensalzado el que se humillare. Pueden tambien entenderse estas santas palabras de otra manera, y es, que muchas veces son los hombres derribados por su soberbia, permitiéndolo Dios; y el mismo Señor, despues de haber caído, les da tal conocimiento y gracia, que vuelven por medio de la penitencia á ser ensalzados en la gloria. Saulo por su so-

berbia fué derribado de la silla y doctrina de la ley; pero luego fué levantado por su grande humildad, y hecho tan grande Apóstol, y admirable predicador del Santo Evangelio. Prosigue: *harró de bienes á los hambrientos, y dexó á los ricos vacíos.* v. 53. Los que con verdadera hambre desean los bienes del Cielo, y no cesan con toda porfia de constantes virtudes de procurarlos, estos sin duda quando sean presentados en el acatamiento soberano del Señor, se verán con efecto saciados y contentos. Pero aquellos que ponen todo su gozo en las cosas viles de acá, y las prefieren á las preciosas de allá: estos sin duda al tiempo de la última y verdadera cuenta, se hallarán infelices y burlados, viéndose desamparados de los bienes en que tanto fiaban, y acompañados de los tormentos infernales que no temian, y hechos para siempre compañeros de los demonios. Y aun en la presente vida muchas veces vemos, que los humildes que ponen su esperanza en Dios, son por su misericordia proveidos de las cosas necesarias, y con esto les son comunicadas con largueza las virtudes celestiales. Otros que por el contrario se glorificaban con soberbia, preciándose mucho de las riquezas temporales, ó que se glorian por alguna virtud espiritual como de cosa propia, estos se levantan con grande vanidad por los bienes temporales, y aun por los espirituales é interiores; y así permitiéndolo Dios se hallan vacíos, porque todos sus fundamentos eran falsos. A estos dos versos que la Reyna de los Angeles ha dicho, así del estado de los humildes, como tambien de los soberbios, será bien que juntemos lo que primero dixo: es á saber. *En las generaciones y generaciones*: porque sin duda ha sido costumbre de nuestro justo y Soberano Juez en todo el discurso de la vida presente, resistir á los soberbios, y dar gracia á los humildes. Y la Virgen bienaventurada con grande prudencia, despues de haber hecho mencion en general de la piedad y justicia divina, vuelve ahora sus palabras para hablarnos es-

pecialmente del nuevo misterio de la Encarnacion Sacratísima ordenada para nuestra reparacion, y dice: *recibió á Israel su siervo acordándose de su misericordia.* v. 54. Israel quiere decir, hombre que ve á Dios, y por este nombre son significados todos los hombres del mundo ya redimidos: pues para que ellos pudiesen ver á Dios tuvo por bien encarnarse y hacerse hombre visible entre los hombres, y recibió á Israel su siervo: bien así como el médico recibe al enfermo para curarle, y como Rey que recibe al pueblo para defenderle de sus enemigos, ó por mejor decir, para matar y echar por tierra sus enemigos, y despues llevarle á reynar consigo para siempre. Dixo muy bien *su siervo*, es á saber, humilde y obediente: porque averiguado está que ninguno puede ser acogido en la heredad de la redencion, si no entrare por la puerta de la humildad: el Santo Evangelio por boca del Señor así nos lo significa, diciendo: si no os convirtiereis, y os hicieris como pequeñuelos, no entrareis en el reyno de los Cielos. Justamente añadió, *acordándose de su misericordia*: porque muy claro está, que hacerse Dios hombre para nuestra reparacion, no fué por merecimiento nuestro, sino por su pura grandeza y piedad. Decidme, ¿ despues de la culpa de nuestros primeros padres qué podiamos nosotros merecer, sino que nuestro Criador estuviese justamente ayrado contra nosotros? De aquí viene, qué todos quantos por su Sacratísima Pasion recobramos la vida, y salud eterna lo debemos, no á nuestro merecimiento, sino á su pura misericordia y gracia; pues por el Señor dixo el Profeta: te acordarás de tu misericordia en el dia de tu ira. Prosigue: *segun que habló á nuestros padres, Abraham y á su generacion para siempre.* v. 55. Haciendo la Virgen Sacratísima memoria de los Santos Padres, con razon nombró señaladamente á Abraham, porque este sobre todos fué informado de los misterios de nuestra reparacion; y aunque á otros muchos fuese dada alguna parte de ellos, pero á él dixo es-